

RESISTENCIAS

socioambientales

de los pescadores y agricultores de
Santa Bárbara de Pinto
a la aceleración del cambio climático⁸

Diego Soledad-Sánchez

Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca

Diego Soledad Sánchez: En el taller de aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático, que se llevó a cabo el 24 y el 25 de febrero de 2023, los asistentes se organizaron en cuatro mesas de trabajo: la ambiental, la cultural, la política y la económica. En la primera cada participante habló sobre sus relaciones sociales y los efectos, las problemáticas y las causas del cambio climático en sus territorios. Entre ellos se encontraba Roiber Espinoza, campesino y pescador de Santa Bárbara de Pinto, al sur del departamento del Magdalena.

Señor Roiber, ¿cuáles son las problemáticas del cambio climático? ¿Cuáles son los actores que intervienen en los territorios? ¿Cuáles son las causas del cambio climático?

Roiber Espinoza: Hago parte del corregimiento San Pedro, que tiene un cuerpo de agua muy hermoso, llamado



8. Esta entrevista fue tomada de la transcripción de taller «Aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático», organizado por el grupo Oraloteca junto con la Universidad de Marburgo (Alemania) en la Universidad del Magdalena los días 24 y 25 de febrero de 2023. Para consultar la transcripción completa, acceda al siguiente enlace: <https://n9.cl/g49y4>

la Ciénaga del Sapo. Nuestra economía depende casi en un 100 % de ese ecosistema ya que la comunidad hace su faena de pesca ahí, y son muchas las familias que se ven beneficiadas cuando hay buenas capturas. Sin embargo, cuando la cantidad de peces disminuyó, las personas recurrieron a talar las raíces de ciertas plantas debido a que ahí se refugian algunos ejemplares. Con esa práctica también se buscaba extraer hicoteas, las cuales abundaban. De este modo la misma comunidad ha generado un impacto ambiental en esa zona por deforestación de especies nativas como los mangles, que cubrían todo alrededor de la ciénaga; el campano, un árbol muy típico de la región; el palo prieto, y muchas otras que ayudaban a conservar ese espacio natural. La ciénaga se ha visto tan afectada que en el año 2016 se secó totalmente; solo quedó el terrón. En ese momento tuvimos que buscar el agua en el río.

Nuestra ciénaga tiene un caño que conecta con el brazo del río Mompox y que está muy sedimentado. Dicho caño fue dragado de manera que el agua del río pudiera entrar a la ciénaga y viceversa, conservando el ciclo que le corresponde al agua. Eso permite que, cuando hay abundancia de agua en invierno, con la lluvia, el río se desborde, se salga de su cauce y se una con la ciénaga, lo que facilita la entrada de una buena cantidad de peces a la ciénaga.

No obstante, esta fauna se ha visto afectada por la indiscriminada tala de árboles. Se han ido perdiendo especies nativas que se

solían pescar, como el bocachico o el bagre, y eso ha terminado por desmejorar nuestra economía, que, como mencioné, depende prácticamente de ese ecosistema. Más o menos eso lo que puedo hablar de nuestra Ciénaga, nuestra problemática ambiental allá.

DSS: ¿En los últimos años se han manifestado cambios en ciertas temporadas que afecten a la ciénaga?

RE: Sí, claro que sí. Se habla del fenómeno de La Niña cuando hay invierno y de El Niño cuando hay verano. En estos meses estamos ya sufriendo el cambio climático del verano, que allá se da en diciembre, enero, febrero y marzo. La época más crítica son estos meses de marzo, y ya en abril se espera la lluvia, de forma que en mayo y junio comienza nuevamente a crecer la ciénaga.

También sufrimos de inundaciones. Nuestra comunidad se inunda bastante porque hay viviendas alrededor del cuerpo de agua. Por lo tanto, cuando la creciente de mayo se encuentra con la de octubre-noviembre, se observan efectos secundarios. En particular, las personas que ya están asentadas tienen que desplazarse dentro del mismo corregimiento en busca de tierras más altas o a otro lugar del municipio. Incluso hay una calle que ha ido desapareciendo a la orilla de la ciénaga porque sus habitantes, cuando se dio la creciente del 2010-2011, que fue muy grande, de dos años consecutivos, no aguantaron más el impacto ambiental de las inundaciones y se trasladaron.

DSS: Cuando bajan las aguas, ¿las familias regresan al territorio o tiende a haber cambios?

RE: Sí, algunas personas. ¿Usted sabe los programas que había antes?, que los

Gobiernos tenían programas de vivienda, las reubicaciones. Sin embargo, desde algunas administraciones anteriores hasta hoy ya se han acabado, y entonces las personas sufren: se inundan y no hay cómo reubicarlas y ayudarlas con sus hogares, porque el problema con las inundaciones es que destruyen todo cuando son así seguidas.

Hay algunos que son tercos y vuelven porque vivir a la orilla de un río, de una ciénaga, es muy bonito; el ambiente natural es hermoso. Con estas temperaturas tan altas, usted se va al borde de un cuerpo de agua, se mete bajo un arbolito y se refugia, porque el calor incluso ha causado infartos. Allá en el municipio, más que todo en la cabecera municipal, han fallecido personas cuando se dan esas elevadas temperaturas.

Entonces mire que el cambio climático sí genera impacto en las personas, que de pronto tienen problemas cardíacos... Yo comentaba ahorita allá afuera que ahora, como estamos con la bendita tecnología, el celular trae la aplicación y uno mira la temperatura. Cuando son de dos a tres de la tarde, yo me he puesto a mirar esa parte, la temperatura está a 37 °C, y supuestamente ya una persona tiene fiebre de 37,5-38 °C. ¿Entonces qué falta para que toda la comunidad del pueblo tenga fiebre? Uno se queda sorprendido con que la temperatura es muy fuerte.

Mire que nos hemos dedicado a talar nuestros árboles. Nosotros allá hicimos el ejercicio, y lo que hablamos en la otra

mesa es que hay una falta de cultura, de concientización de la misma comunidad, porque nosotros a través de una organización conseguimos un vivero, unos árboles, unos mangles, y los sembramos, y les hacemos sus corralitos para protegerlos de los animales y de las personas, pero no hubo concientización. Hemos querido hacer esa parte.

De pronto ya, cuando llegamos a la parte de las soluciones, yo traigo una propuesta para buscar la ayuda. Yo creo que esto es una de las oportunidades más lindas que se nos han presentado, porque yo también hago parte de una asociación que está compuesta por campesinos y pescadores. Entonces nosotros queremos, cuando ya lleguemos a la parte de solución, hacer una propuesta a ver si por acá afuera nos escuchan, porque nosotros para llegar acá ayer nos echamos alrededor de nueve, diez horas. Nosotros estamos de extremo a extremo, y en los Gobiernos centrales no hay esas ayudas, no hay esos programas de concientización. Esa es una de las cosas más lindas que se pueden hacer a nivel mundial, cuando se habla del efecto del cambio climático y de la reforestación, que es algo que podemos hacer en nuestra ciénaga, pero necesitamos apoyo moral, de motivación, que a veces también se necesita.

Otra cosa importante —de la que, desafortunadamente, no hablamos— es la economía, los recursos. Si no hay fondos, no podemos emprender ninguna acción, o hay acciones que se emprenden, pero quedan ahí, como la que intentamos hacer con unos árboles de mangles que sembramos y para los que no hubo seguimiento. En las noches las personas, de pronto para utilizar las mallitas, se las quitaban, y los animales destruyeron los arbolitos.

Todos estos efectos del cambio climático se reflejan en nuestra salud y afectan nuestra economía, entre muchas otras cosas. Como decía en la otra mesa, nosotros, que somos una comunidad que vive de la pesca, hacíamos actividades culturales como las fiestas taurinas, con ganado cebú. La gente cortaba la madera y hacían la corraleja, y de la abundancia que había de la pesca se recogían los recursos para hacer esa celebración. Entonces, fíjese, ya hoy en día, veinte años, treinta años atrás, con la diferencia de ahora...

Mi papá es campesino-pescador. El campesino es el mismo pescador; no le busque otra cosa: el campesino pesca y el pescador cultiva la tierra donde hay espacio para cultivar, porque si no hay dónde cultivar la tierra... Eso es otra problemática: que la tierra la tienen los terratenientes y no producen por la cuestión de la ganadería extensiva. Unos dicen que allá en el municipio nosotros somos ganaderos, pero ganadero es aquel que pasa de las mil cabezas de ganado, dos mil hectáreas, y los pequeños ganaderos son los que se han ido apropiando de la tierra y ya el campesino no tiene dónde cultivar.

Antes mi papá, como pescador, iba con la atarraya... también era eso: que se pescaba con la atarraya, a la orilla. Tiraba un atarrayazo y ya capturaba veinte, treinta

bocachicos. Esa era la comida para sus seis hijos, y así hacían todas las familias de la comunidad. Ya hoy en día no se ve eso; ahora se utiliza pesca artesanal como la del trasmallo, que también acaba con la especie. Si tendieran en línea el trasmallo, no habría problema, pero a veces quieren arrastrar y mueven el lodo donde están los huevos de los animales, de los pescaditos.

Mi papá, también campesino, cultivaba la tierra porque había dónde hacerlo, y así aprendimos: viendo a nuestros padres. Esto lo hablamos mucho allá en aquella mesa: aprendimos cómo limpiar una yuca o un maíz, cómo sembrar una mata de yuca o de patilla, pero ya hoy en día no se ve eso. Se sacaban —creo que hablaba la compañera— fanegas de maíz, se sacaban *Johnson*, flotas grandes.

Nosotros estamos cerca del municipio de Magangué, Bolívar, y nuestro comercio es con ellos a pesar de que hacemos parte del sur del Magdalena. En otra época se llevaban considerables cantidades de bultos de maíz y de yuca a esa región, y la economía de la familia mejoraba con esa venta. Sin embargo, hoy en día es muy difícil seguir esa práctica por todas esas causas que se están mencionando. Entre ellas, la tenencia de la tierra es una problemática grande ya que el campesino no dispone de tierra para cultivar y, así, se ve privado de una actividad complementaria que antes le permitía adaptarse: «Bueno, está baja la producción de la pesca», y nos íbamos a cultivar yuca, maíz, ajonjolí y demás; «Bueno, que ya estamos en tiempo de verano y no se puede cultivar», y volvíamos a la pesca. Siempre había esa combinación entre la pesca y la agricultura.

A causa de los efectos climáticos, todas estas alternativas han ido desmejorando. En lugar de ir hacia adelante, el avance económico y el bienestar de la familia parecen ir retrocediendo. Esto incluso se extiende a nuestras comunidades, porque nuestra ciénaga no abastece tan solo al corregimiento, sino a muchas familias a sus alrededores, tanto del departamento de Bolívar como del Magdalena.

DSS: Como toda su familia ha vivido en el mismo sector, ¿usted ha notado que la temperatura ha aumentado mucho en estos últimos años?

RE: Claro que sí. Me comentan que la temperatura ha cambiado mucho. Eso es lo bonito de la enseñanza de generación en generación: los señores de antes describen cómo era el ambiente cuando no había esos impactos climáticos. Según ellos, alrededor del pueblo había muchos árboles, demasiados, y las personas dormían afuera, en unas trojitas que hacían. No se utilizaba aire ni abanico, y el agua para consumir se mantenía al aire libre. Incluso se la tomaban fría, sin necesidad de hielo, que no había. Era un mejor vivir.

Unos dicen que hemos avanzado, pero me parece que no. Siento que hemos retrocedido porque anteriormente las casas eran de bahareque, de barro y de palmas; hoy en día son de Eternit, que da cáncer; de zinc, que se calienta una barbaridad. Entonces sí ha habido bastante cambio con la temperatura.

DSS: ¿Cree que ese aumento de la temperatura, en particular en el agua, ha hecho que ahora el bocachico y todos esos peces que se daban antes en la zona se hayan ido?

RE: Sí, claro. Hablan de la falta de oxígeno. La ciénaga también está sedimentada, y allá hay una polémica. Ustedes saben que una de las soluciones que propone el hombre es canalizar la ciénaga, pero, si sacamos el lodo de ese ecosistema, ¿será que es viable o no? Ahí hay mucho abono porque en la ciénaga sale mucha maleza. Uno le llama allá tapón, y ese material vegetal se pudre porque no se mantiene el ciclo hídrico de antes. Como el caño ese que conduce al río se ha secado y se ha abonado también, no se da esa conexión que le permitía al agua entrar cuando había creciente y regresar luego en el verano, llevándose esa maleza para el río de manera que la ciénaga quedaba más o menos limpia. Ahora no, ahora ese desperdicio no tiene cómo salir, se pudre y se va al fondo.

Lo anterior también ayuda a contaminar el agua y a que falte oxígeno, y como consecuencia los peces se mueren. También se da la problemática de que se calienta el agua ya que la ciénaga, en invierno, llega a tener una profundidad póngale usted de dos o tres metros, pero en verano, como ahora, solo es de un metro, un metro y medio. Así, entre el sedimento y el agua no alcanza a haber un metro de líquido, y por eso el agua se calienta, lo que provoca que los animales mueran. Así mismo influye la falta de arborización por lo que hablaba anteriormente del mangle, en cuyas raíces se refugian algunas especies porque es más fresco. Uno se metía bajo esos manglares y el agua era fría; ahora no porque está totalmente desconectada.

DSS: ¿Han encontrado peces muertos?

RE: En la época del 2016, que nuestra ciénaga se secó. Allá hay una experiencia de vida muy bonita a propósito de ese evento. Yo le comentaba que por acá uno le llama río; por allá uno les llama arroyos. En junio o julio de 2016, cuando cayeron unos aguaceros, esas aguas entraron a la ciénaga y la llenaron. Oye, a los dos o tres meses estaban cogiendo esa mojarra que yo les dije, la invasora, la cachama; ya la estaban cogiendo porque no nos entró agua del río.

Como comenté, el río tiene una dinámica de subir y bajar. El problema de la ciénaga entonces es que, en las épocas en que el río sube, el caño queda bloqueado porque está sedimentado y por lo tanto el agua no entra. Por ese motivo, esa vez no nos entró agua del río; nos entró agua de las riberas, de los arroyos, y ahí entraron los peces, esa cachama, a la ciénaga... ya a los tres meses la gente la capturaba porque no nos había entrado agua del río.

El agua del río solo entró a la ciénaga después, como en el 2017 o el 2018, cuando el nivel del río subió... Ese es de hecho otro problema: nosotros nos comunicamos de Santa Bárbara de Pinto al municipio de Santa Ana, Magdalena, por toda la orilla del río, y cuando este se desborda, cuando hay creciente, perdemos esa vía terrestre. Por ejemplo, el año pasado ese aumento comenzó en mayo y alcanzó a darse un poco en octubre, cuando también llovió bastante. En esos casos tenemos que utilizar lo que allá llamamos flota, chalupa

o *Johnson* para transportarnos a Santa Ana. Ahora, en cambio, como está seco, nuestro recorrido de Pinto a Santa Ana fue por vía terrestre, y de ahí para acá.

DSS: Durante el taller la señora Yalila Palomo Zuñiga, representante de Asprociq, nos compartía que ellos almacenaban el agua en tinajas y se conservaba fría. ¿En Santa Bárbara de Pinto cómo obtienen y almacenan el agua?

RE: Yo quería preguntarle algo a ella al respecto porque allá había ese proceso; el agua se tomaba de la ciénaga. Hace muchos años el bombeo era de la ciénaga: ponía un motor y estaba la tubería, y así el agua iba a las casas. Se cogía de las plumas y se le echaba alumbre, que es como le decimos al cloro. Sin embargo, ahora hay una problemática ambiental porque tiempo atrás nos hicieron un pozo profundo, del cual bombean a un tanque elevado y de ahí la envían a los hogares. En un principio, cuando hicieron esa instalación, no había casas alrededor, pero en la actualidad hay muchas viviendas, de forma que el pozo quedó prácticamente en el centro del pueblo, y el agua sale de ahí bastante contaminada. Esa agua que se obtiene de ahí se envasa en ollas, y la salinidad queda pegada en estas. Allá en la casa no la consumimos; compramos pacas de agua para tomarla, para hacer los jugos y eso. Igual el agua del pozo nos sirve para hervirla, para cocinar los alimentos, y se hace el hielo con esa misma agua.

Ahora bien, el miedo que tenemos son las heces que supuestamente se filtran y pueden estar contaminando. Si por un lado ese recurso viene contaminado por la salinidad, ahora tiene a su vez pozas sépticas alrededor. Eso nos tiene preocupados porque, según afirma la comunidad, está causando un problema de

salud: las personas se enferman, dicen que sufren de los riñones porque se toman esa agua salada.

Como este es un año electoral, ya hay un político ofreciéndonos una solución. Nos preguntaba: «¿Cómo hacían ustedes antes? ¿De dónde tomaban el agua?»; «Bueno, nosotros la tomábamos de la ciénaga», y entonces los señores de antes dicen: «Pero si no nos moríamos cuando tomábamos esa agua», que ni siquiera era procesada, sino que se tomaba directamente de la ciénaga y se bombeaba a los hogares, donde se le echaba el alumbre y quedaba clarita, y casi no había esas enfermedades. Ahora que se está consumiendo esa agua de ese pozo profundo hay bastantes enfermedades, que dicen las personas que se enferman de lo mismo.

Es bastante complejo. Al político que se nos acercó le hablé de cuando se tomaba el agua de la ciénaga. También hay que considerar que en ese tiempo ese ecosistema no se secaba, hace veinte o treinta años atrás, cuando nos colocaron ese acueducto que bombeaba de la ciénaga, pero mire que en el 2016 se secó la ciénaga. ¿De dónde hubiésemos tomado el agua entonces? A veces tocaba ir a buscarla al río, que queda como a 10 km. Tú tenías que tirar otra tubería más.

DSS: Y con la maleza que se pudre...

RE: Sí, porque es que la ciénaga está bastante sedimentada. A eso hay que buscarle una solución, y sin embargo no se ve que esa problemática del agua y la de la salud vayan a resolverse pronto.

DSS: Cierro con lo siguiente: el objetivo del taller consistió en ofrecer un espacio de encuentro y diálogo entre campesinos,

pescadores, indígenas, pueblos afros, de los palafitos, representantes del pueblo raizal y asociaciones del Caribe colombiano para compartir sus experiencias organizativas frente a las problemáticas generadas por el aceleramiento del cambio climático. Experiencias como la de Asprocig demuestran que la organización comunitaria debe girar en torno a la apropiación del territorio en el que se habita, relacionando lo ambiental con lo cultural siempre, como el ejemplo que nos daba de las tinajas la señora Yalila. ¿Qué opina de ello?

RE: Lo que pasa es que las culturas se van acabando. Antes vendían puras tinajas; ahora no. Ahora a uno le ofrecen son los tanques de esos plásticos, y uno se les mide a esos recipientes. Yo recuerdo que allá llegaban flotas llenas de tinajas para vender, y de toda especie: grandes, medianas, pequeñas. Las hacían de arcilla, así como tantas otras cosas bonitas, tazas y demás elementos que hoy en día ya no se elaboran así.

Mire lo que estamos utilizando ahora: el plástico, y anteriormente, lo que yo le decía, los abuelos utilizaban totumas del árbol ese de totumo. Usted iba a una casa y a usted no le brindaban jugo ni agua en vaso de plástico ni de vidrio, sino en una totuma.

De todos modos, hay gente que conserva a veces las tradiciones, y puede encontrarse en una casa en la que le servirán el sancocho en una totuma. Yo creo que ya en las playas están implementando bastante eso, y así ayudan a conservar el medio ambiente. Entonces, como le digo, ya hoy en día no se consigue la tinaja■